

La difusión en Washington de una grabación del poeta coincide con las cuatro décadas de su aventura norteamericana

La gira de Neruda por Estados Unidos, 40 años después

ANDRES GOMEZ BRAVO

► En 1966, invitado por Arthur Miller, el poeta desembarcó en Nueva York para participar en el congreso del Pen Club Internacional. El vate fue la figura del evento y dio masivos recitales también en California.

A principios de 1966, el dramaturgo norteamericano Arthur Miller, presidente del Pen Club Internacional, invitó a Pablo Neruda a un congreso en Nueva York. Llevar a Neruda a EE.UU. en plena Guerra Fría no era tarea fácil. El vate chileno era conocido por su postura comunista y ello era mercancía explosiva para la aduana local. Pero Miller, que combatió el macarthismo, estaba decidido a hacer de ese encuentro una celebración de la diversidad. "Espero, tanto en forma personal como presidente del Pen Internacional, que Ud. acepte esta invitación. Hay razones para creer que podrá entrar al país", le escribió.

Neruda no sólo pudo entrar a Estados Unidos, sino que "el Congreso del Pen giró alrededor de él", como reportaría Mario Vargas Llosa, otro de los 600 invitados. El poeta chileno se robó aplausos y cámaras, y con algunos de sus poemas combativos provocó la euforia de los pacifistas que protestaban contra la guerra de Vietnam.

Fue tal el impacto de la visita del vate de Canto General a tierras norteamericanas, que la Biblioteca del Congreso en Washington lo invitó a grabar poemas y su *tour* se extendió hacia California, donde congregó a miles de universitarios en la Universidad de Berkeley.

Uno de los recitales que ofreció fue en el hotel Mayflower de la capital norteamericana, el que fue



DE PASEO CON MILLER. El célebre dramaturgo norteamericano consiguió que Neruda ingresara a EE.UU. y, una vez en Nueva York, ambos hicieron un recorrido por la ciudad.

grabado por el Banco Interamericano de Desarrollo. La cinta original, que estuvo perdida por años (si bien hay una copia en la Fundación Neruda), será difundida el próximo martes en la sede central del BID, en Washington.

La gira del poeta por Estados Unidos fue un acontecimiento,

pero ha sido poco relatada. De hecho, el mismo Neruda apenas la menciona en Confieso que he Vivido y ello se debe, acaso, a lo que pasó después. El vate pagó muy caro su visita al "Imperio": fue acusado de "complacencia con el enemigo" por un grupo de escritores y artistas cubanos (ver nota

secundaria), en una carta pública que circuló por todo el mundo y que llegó incluso a manos de los académicos de Estocolmo.

La apoteosis

Como era previsible, Neruda tuvo problemas con la visa. Pero la presión de Arthur Miller y otros

La misiva publicada en julio de 1966 acusa al poeta de "debilidad revolucionaria"

La agresiva carta de los cubanos

A.G.B.

La gira por Estados Unidos fue un éxito para Neruda, pero tuvo consecuencias dolorosas. De retorno a Chile, se detuvo en Lima, donde recibió una medalla del Presidente Fernando Belaúnde, que en ese momento libraba una batalla con la guerrilla de izquierda. Ambos hechos motivaron la carta de los cubanos, suscrita en julio por un centenar de firmas pero redactada por Roberto Fernández Retamar, director de la Casa de América de La Habana.

El texto acusaba a Neruda de debilidad revolucionaria y de sumisión al imperialismo. "Estoy convencido de que la carta de los cubanos fue el episodio más irritante y más sensible de toda la última etapa de su vida", anota Jorge Edwards en Adiós, Poeta.

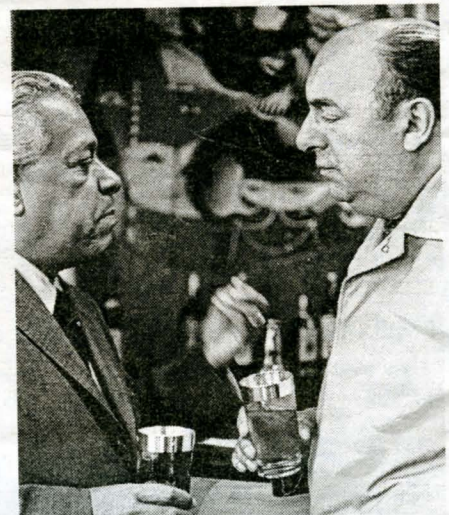
Lo más extraño de todo es que los cubanos, al menos Fernández Retamar y Alejo Carpentier, habían sido invitados al congreso y a última hora decidieron no asistir.

Según Edwards, todo obedeció a órdenes superiores y Neruda entendía que la inspiración de

ese texto "le correspondía a Fidel Castro". No sólo porque el vate no simpatizaba con el líder cubano, sino porque entonces había una disputa entre el PC de La Habana, proclive a una revolución directa, y el de Chile, dispuesto a la vía legal.

El vate, que había celebrado la Revolución Cubana en Canción de Gesta, nunca se recuperaría del golpe. No volvería a cruzar palabra con ellos y tampoco regresaría a la isla.

Hoy, el biógrafo Hernán Loyola cree Fidel Castro le debe una disculpa pública a Neruda.



NICOLAS GUILLEN. Neruda ni siquiera mencionaría al poeta cubano en sus memorias. Pero al hablar de Jorge Guillén subrayaría "el español, el bueno".



intelectuales consiguió que le dieran el permiso de ingreso.

Acompañado de Matilde Urrutia, el poeta desembarcó en Nueva York el 6 de junio. Recorrió la ciudad y las librerías de viejo escoltado por Arthur Miller. Declaró su admiración por Walt Whitman en cada entrevista y el 11 de junio debutó ante el público neoyorquino.

El lugar era el auditorio del YM-YWHA (Asociación Hebrea de Jóvenes). "La sala estaba colmada de público y hubo que poner micrófonos y una pantalla para la gente que quedó fuera", cuenta su biógrafo Hernán Loyola.

Neruda fue presentado por Archibald McLeish -autor ganador del Pulitzer- como "el más grande poeta vivo". El vate leyó en castellano, pero sus textos llegaban al público también con versiones de seis traductores. El recital abarcó poemas de Residencia en la Tierra a Odas Elementales, incluido su combativo La United Fruit Co. "Es un público adicto que aplaude a rabiar. Cuando termina el acto, se niega a irse, sigue aplaudiendo, pidiendo más poesía", recuerda el uruguayo Emir Rodríguez Monegal.

En el congreso, la situación se

repetió. "Fue la apoteosis, era el Neruda famoso, el poeta comunista que entraba en Nueva York", le diría Vargas Llosa a David Schidlowsky, autor de Las Furias y las Penas.

Con Neruda a la cabeza, la tripulación latinoamericana sobresalía con Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Ernesto Sabato, Nicanor Parra y Juan Carlos Onetti. A sugerencia de Miller, los latinoamericanos protagonizaron una mesa estelar. Y allí, el italiano Ignazio Silone intentó armar polémica.

Conocido anticomunista, Silone criticó a los escritores que apoyaban regímenes totalitarios como la URSS. Neruda le respondió indirectamente: "Yo creía que la Guerra Fría había pasado a la historia, pero tengo aquí colegas ilustres que se han complacido en sacarme de mis sueños".

De Nueva York, el poeta viajó a Washington y luego a Berkeley. La revista Newsweek atestiguaría el paso de Neruda como el de "un representante del poder trascendente del arte". En Life, Fuentes aseguró que -con Neruda al centro- el congreso había vencido a la Guerra Fría. Pero, claro, no sospechaba lo que venía.

DATOS CLAVE

Tour

► Neruda leyó en Nueva York, Washington y California y fue aclamado por los jóvenes.

La carta molotov

► Los cubanos le reprocharon al poeta su visita al imperio y lo acusaron de "complacencia con el enemigo".

El PC

► En el fondo, el texto de La Habana era una reprimenda al PC chileno.



RISAS EN NUEVA YORK. Pablo Neruda fue la gran figura del congreso del Pen Club Internacional. Aquí es escoltado por Mario Vargas Llosa, su esposa Patricia, Carlos Fuentes y Juan Carlos Onetti.